

Montalvo creo haber leído algo agradable.

Conozco bastante a Olmedo y a Bello como malos poetas. La Oda al Libertador es una mamarrachada. En algunos de mis tomos de «Ripios» creo haber hablado de ella. La magna «lata» titulada «La agricultura en la zona tórrida», que el imbécil Marcelino Menéndez y Pelayo puso en su criminoso libro de «Las cien mejores poesías líricas», sin ser lírica ni poesía, es tan mala como las odas de Herrera y los sonetos de Arguijo, que hay en el mismo libro: todo esto es detestable.

He llamado malos poetas a Olmedo y a Bello; pero conste que no son peores que Quintana, Jovellanos y Lista, sus contemporáneos de acá, rematadamente malos. Aun los clásicos del llamado «siglo de oro», que nos dejaron mucho bueno en lo dramático, en cambio, en lo lírico, apenas nos dejaron nada bueno ni aun presentable. Fuera de las églogas de Garcilaso, las odas de San Juan de la Cruz, las silvas y la «Epístola moral» de Rioja (que de Rioja es, y no de Andrada ni de ningún «anónimo sevillano» como dijo el majadero Marcelino), epís-